

DE LA ÉTICA MÉDICA A LA ÉTICA CIUDADANA**FROM MEDICAL ETHICS TO CITIZENS ETHICS**

Adam A
Unidad Docente de Medicina Legal.
Universitat de València.
España.

Correspondencia: Aurora.Adam@uv.es

Hace pocos días ha comenzado el nuevo curso de Ética Médica en nuestra querida facultad. Cada año es un nuevo reto ante una materia que, pese a que su base data de muchos siglos atrás, sigue en constante cambio y evolución.

Una sociedad en continua transformación, las necesidades que se plantean, las exigencias que se reclaman y el propio avance de la ciencia a un ritmo descomunal, requieren que los planteamientos éticos avancen a la misma velocidad. Sin embargo no solemos ver que este ritmo se encuentre acompasado. La reflexión sobre las consecuencias de lo que se plantea requiere tiempo y debate.

Aunque la evolución de la ética como ciencia sea constante, su base sigue siendo el sistema de valores del individuo y de la sociedad donde vive. Para tener claro este concepto es también necesario asumir que el sistema de valores de cada persona puede ser diferente, aunque convivan en la misma sociedad. Sin embargo, aunque esta idea pueda implicar una gran complejidad en los estudios éticos, también debe tenerse en cuenta que una gran proporción de la base ética de los sujetos en una misma sociedad es común. Valores como el respeto hacia el otro, la solidaridad, la igualdad de todos los individuos o la no discriminación de una persona por su raza, su sexo, sus ideas o su religión impregnan los valores, a priori, de todos los individuos de esta sociedad, aunque en ocasiones se pueda poner en duda.

Los valores fundamentales se encuentran reflejados también en las leyes y en la Deontología. Las normas que nos imponemos, ya sea para conseguir la armonía social o para el correcto desarrollo de la profesión, se basan en muchas ocasiones en soportes éticos. Nuestra profesión se ve impregnada por los valores éticos en cada acto que realizamos, basándonos en cuatro pilares fundamentales que son la beneficencia, la no maleficencia, la autonomía y la justicia. Durante el desarrollo de esta materia, en la facultad, tratamos de plantear diferentes situaciones de actos médicos donde la Ética Médica y sus pilares se hacen imprescindibles para resolver dilemas en la toma de decisiones del médico. En algunas ocasiones, estas dudas ni siquiera llegarán a resolverse, ya que el médico en realidad no va a saber cuál será su respuesta hasta que llegue a encontrarse con esa situación y las particulares circunstancias que la caractericen. Es algo que es necesario conocer y asumir.

Sin embargo, hay muchas otras ocasiones en las que el médico, como ciudadano que es, con un sistema de valores, tendrá claro cuál va a ser su respuesta. Estas serán aquellas en las que el conflicto o el problema ético se fundamente en cuestiones tan básicas donde le causen pocas dudas, ya que se van a resolver con una sencilla reflexión sobre sus más básicos valores y su sentido común. Tan elementales son esas situaciones que suelen tratarse de cuestiones que aparecen reguladas en las leyes más conocidas y que carecen de necesidad de reflexión. ¿Acaso se plantean dudas sobre si el médico debe atender a un herido en una situación de urgencia vital o sobre si no debe discriminar a un paciente por sus condiciones personales?

O eso es lo que se espera. Pero estas son cuestiones sobre las que tampoco caben demasiadas dudas con cualquier otro ciudadano. A priori.

¿Es que un ciudadano cualquiera no debe prestar una ayuda a un herido? No es necesario tener la carrera de Medicina para que si, como ciudadano, veo a una persona herida no deba tratar de echarle una mano, coger mi teléfono y

llamar a emergencias, por ejemplo. ¿Verdad? Además, no es solamente cuestión de ética, es que no hacerlo es ilegal.

Pues, tal vez, no es algo que sea tan evidente. Tampoco el hecho de que todos tengamos claros nuestro más fundamental sistema de valores.

Hace unos meses, al comenzar el verano, David salió una tarde a hacer un poco de deporte, como siempre, con su bici. Es un gran aficionado al ciclismo y se encontraba en un momento de buena forma física, saliendo prácticamente a diario. Todos los apasionados de algún deporte sabemos que es casi como una droga, es un momento terrible pensar que haya un día en que no puedas salir.

Aquél día había llovido muy levemente por la mañana y David se planteó si salir con el suelo un poco húmedo. Solo era un poco. Pero mejor salir y moverse un poco que quedarse en casa por una inclemencia de tan poca entidad. Además, la poca lluvia había refrescado el ambiente, temperatura ideal para practicar un deporte de exterior. Tendría cuidado, iría despacio. Toda excusa era buena para no quedarse sin un día de entrenamiento.

Efectivamente, el suelo estaba prácticamente seco, aunque no del todo, especialmente en superficies donde poca humedad convierte el suelo en resbaladizo. Al pasar por una de esas superficies, en una zona alejada del núcleo urbano por unos pocos kilómetros, cerca de una playa y que es frecuentada por paseantes, ocurrió lo que David trataba de obviar con sus razones para hacer ciclismo en un día así: en un pequeño giro, la rueda delantera se deslizó, cayendo hacia su lado derecho. Su cabeza golpeó contra el suelo, con la zona temporal de ese lado. El casco evitó un mal mayor, pero el golpe fue muy importante, de forma que perdió el conocimiento durante unos minutos.

Por suerte, a priori, pasó una pareja paseando por la zona y vio a David en el suelo inconsciente. Se acercaron y le tocaron levemente en la espalda. David despertó. Habían pasado unos 10 minutos desde la caída –lo supo gracias a la aplicación para ciclistas que llevaba en el móvil y que había detectado un paro de actividad de ese tiempo-, tiempo en el que estuvo inconsciente. Tenía la cara ensangrentada debido a una excoriación al golpearse contra el suelo. No sabía qué pasaba, se encontraba muy conmocionado y no era capaz de decir qué día era, cómo se apellidaba ni dónde se encontraba. Él tiene una gran tendencia a decir que está bien, aunque se encuentre realmente mal. En aquella ocasión no era necesario ser sanitario para darse cuenta de que ese “estoy bien” no era muy realista. Sin embargo la pareja decidió que era mejor acogerse a esa afirmación de David que a su aspecto físico herido y a su habla titubeante. Y se marcharon. No hubo llamada a emergencias, no hubo un intento de acompañarle hasta una zona habitada, no hubo intención siquiera de insistirle en que él mismo llamara a alguien.

David caminó durante unos kilómetros arrastrando su conmoción cerebral, una muñeca fracturada, cansancio extremo y la bicicleta, hasta ver la ciudad. En ese momento su cerebro ya le indicó que iba a ser mejor llamar a alguien. En el hospital se le diagnosticó un traumatismo craneo encefálico leve. Por suerte las pruebas de imagen no detectaron ninguna lesión encefálica ni craneal.

Al llegar al hospital para verle el miedo a lo que podría haberle pasado era enorme. La alegría al saber que finalmente no había lesiones graves, era mucho mayor. Pero la indignación al comprobar que hay muchas personas que siguen careciendo de los más básicos valores éticos, también era importante.

David tuvo suerte. Su conmoción no fue suficiente para causarle un mal mayor, pero podría no haber sido así. Dejar solo a un ciclista accidentado, a varios kilómetros de la ciudad, que no es capaz de verbalizar sus datos personales ni el día que estamos es, sin duda, un acto de profunda irresponsabilidad, carencia de valores y, además, ilegal.

Tras aquello, unos días después, me disponía a evaluar la segunda convocatoria del curso de Ética Médica y a

comenzar a preparar el siguiente. Es difícil hablarles a jóvenes que acaban de entrar en la veintena sobre la importancia de los valores éticos para el médico, que muchos de estos valores se encuentran en los propios de cualquier persona. Que su sentido común va a tener la respuesta a muchos de los dilemas que se planteen en el ejercicio de su profesión, pero también de su propia vida fuera del ejercicio. Hablar de sentido común y de valores fundamentales de cualquier ser humano se hace difícil cuando cada día vemos esas carencias en los ciudadanos, con ejemplos tan elementales como no dejar tirada y sola a una persona que ha sufrido un accidente.

Pero seguiré pensando que es algo raro, inhabitual y excepcional, *a priori*.